

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia ó estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos. —Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 23 de Marzo de 1889.

NÚM. 37.

DESARROLLO DE LA IDEA FEDERAL

I.

Uno de los acontecimientos más admirables de nuestra época, tan rica en prodigios, es la formación del partido federal improvisado, por decirlo así, en breves días. Esta aparición súbita de un partido verdaderamente formidable, que surgió del seno de la revolución de Septiembre, poderoso, fuerte y grande, como Minerva salió armada de la cabeza de Júpiter, es un hecho repetido pocas veces en la historia y que prueba la fuerza incalculable de las grandes ideas.

Claro es que el partido federal no surgió de la nada; claro es que su nacimiento obedeció á una serie de esfuerzos hechos antes de la revolución de Septiembre por algunos hombres ilustres; pero su aparición fué tan deslumbradora, tan brillante, tan magnífica, que llenó de asombro á los mismos que habían trabajado por anticiparla. Jamás ha producido resultados tan rápidos la propaganda de una idea.

Antes de 1868 se habían anunciado, con todo, algunos chispazos de esta idea que en breve había de pasarsobre los viejos partidos como inmenso océano de luz. España, durante la guerra de la Independencia, fué una especie de República federal. Ya en la revolución de 1820, cuando el pueblo y el ejército obligaron á Fernando VII á restablecer y jurar la Constitución de 1812, hubo conatos de organización federal en varios puntos de España; pero se atribuyó este hecho, altamente significativo, á antagonismos provinciales. Más adelante, en 1835, cuando las más importantes ciudades de España se sublevaron contra el gobierno del conde de Toreno, que contrariaba las aspiraciones liberales del país, comprometido entonces en mortal contienda con el absolutismo, cada provincia constituyó una junta de gobierno y hubo entre todas un verdadero lazo federativo. Por último, en las revoluciones de 1840, de 1843 y de 1854 se observó siempre en las provincias una tendencia decidida á formar juntas revolucionarias y una gran resistencia, una marcada repugnancia, vencida solo en ocasiones por la fuerza, á acatar los acuerdos de la junta de Madrid. Deseaban las provincias enviar sus representaciones á esa junta, dándole el carácter de central é intervenir de este modo en la organización del país; pero nunca consiguieron su objeto, pues los políticos cortesanos veían su muerte y la de los partidos que representaban, en esta intervención de las provincias.

Todos estos síntomas revelaban como latente en nuestro país, ya que no la idea, por lo menos el sentimiento de la federación. La idea se determinó poco después, á raíz de la revolución de 1854. Entonces fué cuando por vez primera se expuso en forma sistemática el principio federal con todos sus naturales desenvolvimientos.

Existía ya en aquel tiempo un gran partido democrático, muy parecido por la indecisión de su dogma y la indeterminación de sus principios á esa unión republicana que predicaban hoy los que

se proponen hacernos retroceder treinta años en la senda del progreso. Este partido democrático, derivación del progresista, estaba formado por todos los que reconocían los derechos individuales; no era monárquico ni republicano, pues contaba en su seno defensores de la monarquía y de la República. Como estaba formado por elementos muy complejos tenía un programa muy general y muy vago, podía compararse á la nebulosa que ha de convertirse más adelante en mundo. La idea federal fué la que hizo luz en aquel gran caos que se llamaba el partido democrático, viniendo á fijar y determinar sus elementos.

No se habla una sola palabra de federación en ninguno de los documentos del partido democrático hasta 1868; pero es indudable que esta idea fué ganando lenta y silenciosamente las conciencias hasta que la revolución de Septiembre, inaugurando una época de libertad, permitió poner de manifiesto los progresos que había realizado en la conciencia pública.

Dividióse entonces la democracia: deslindáronse los campos; los que aceptaban la idea democrática con todas sus consecuencias, aceptaron franca y abiertamente la República federal; los que estaban poco firmes en sus convicciones, los demócratas á medias, se alistaron en las filas de la monarquía. Y este deslinde, esta división, lejos de ser un mal fué un bien indudable, porque el progreso de las ideas está precisamente en la distinción, en la diversificación, en la heterogeneidad, no en esa confusión absurda de ideas contradictorias que es el período embrionario del pensamiento: la infancia de los partidos.

AL COMERCIO.

No nos sorprenden las continuas quejas que de muchos comerciantes recibimos todos los días á virtud de los abusos que la empresa de los caminos de hierro del Norte comete impunemente con la aplicación de tarifas. Existe un desbarajuste tal en esta materia, que bien merece la pena de que consagremos al asunto algunos renglones.

Sobradamente hemos demostrado repetidas veces, la tendencia, que ya parece ingénita en la Compañía, á desvirtuar las leyes interpretándolas violentamente, lo que con ser siempre reprochable, lo es infinitamente más si se considera que, contravieniendo los reglamentos y cuantas reales órdenes se han dictado sobre el particular, son muchas las estaciones que carecen de las tarifas creadas hasta la fecha, y en otras en que existen esas tarifas, ni las comprenden, ni las estudian, ni saben, en definitiva, aplicarlas: de aquí el clamoreo constante del comercio, las querellas de todos los días y las denuncias que de todas partes se nos hacen.

La alarma producida con este motivo está tanto más justificada cuanto que sobre las exacciones ilegales de que diariamente se quejan las clases mercantiles, la empresa del Norte ha buscado un medio ingenioso para poder despojar á los comerciantes del derecho de reclamar cantidades indebidamente cobradas, efecto de la mala aplicación de las tarifas.

Es muy común que al presentarse un comerciante á facturar sus géneros pregunte en la estación qué tarifa es la que debe aplicarse; se le contesta, por ejemplo, que la tarifa 6; el comerciante insiste en que se le manifieste si la tarifa que se le indica es

la más económica, y se replica afirmativamente. En su vista, el comerciante pide en la declaración la tarifa que la Compañía hubo de indicarle, es decir, la 6; pero resulta que el consignatario se apercibe de que está vigor otra tarifa más barata, que es la especial 6, y cuando quiere hacer prevalecer su derecho, se le contesta que la Compañía aplicó la que el remitente solicitaba, y así, como solicitó la 6, ésta se le aplicó.

A simple vista se echa de ver la buena fe con que el Norte procede en estos casos, pues como en el que dejamos apuntado, no solo comete una exacción cobrando al remitente más de lo que corresponde legalmente, sino que con repugnante sarcasmo considera al remitente como un sér estúpido, que teniendo tarifas más baratas pide la más cara tal vez por el gusto de que circule su dinero. Vista esta nueva actitud, podemos afirmar á la soberbia empresa del Norte que no prosperará su cínica pretensión, contraria á los más elementales principios de derecho y opuesta al sentido común; pero en tanto logramos en los tribunales que caiga sobre ella todo el peso de la ley, advertimos á nuestros abonados y al comercio en general, que para la tarificación de mercancías tengan presente la real orden de 28 de Septiembre de 1871, cuya parte más sustancial es la de que: *anulándose las advertencias referidas de las tarifas especiales*, las Compañías de ferrocarriles no procedan á hacer factura alguna de mercancías sin que el remitente, suscrito por la misma persona que extiende la declaración de expedición, consigne en ella la tarifa que quiere se le aplique, á cuyo fin, y para que, impuesto de las condiciones, acepte, entre las ordinarias ó especiales, la que considere más beneficiosa á sus intereses, *se tengan á su disposición las que están vigentes en las líneas, como se halla prevenido por los artículos 27 y 176 del reglamento de 8 de Julio de 1859; y que si á pesar de las advertencias que se le hagan, omiten dicha designación, el empleado respectivo ponga la correspondiente nota en que así conste, procediendo entonces á ejecutar la factura con aplicación de los precios más reducidos que están en rigor, debiendo cuidar la inspección administrativa y mercantil, bajo su responsabilidad, del cumplimiento de las anteriores prescripciones y de que la aceptación de la tarifa sea un acto espontáneo.*

Recientemente, por real orden de 1.º de Febrero de 1887, se dispuso: «que las Compañías de ferrocarriles están obligadas, con arreglo á lo dispuesto en la real orden de 28 de Septiembre de 1871 (de que dejamos hecho mérito), á aplicar de oficio, bajo su responsabilidad, los precios y condiciones de las tarifas más reducidas vigentes para cada transporte, á menos que el expedidor, á quien la empresa deberá enterar en el acto de la tarifa más reducida aplicable á su expedición, no reclame expresamente la aplicación de la general ó de otra especial más elevada.»

Las dos reales órdenes transcritas revelan bien á las claras las apreciaciones que hacemos sobre esta despótica Compañía; por sí solas reflejan la necesidad en que los gobiernos se han visto de impedir de algún modo los escandalosos abusos que con el comercio vienen cometiendo y cometerán en lo sucesivo si aquél no sabe defender sus derechos.

Por hoy basta con lo que sobre el particular hemos dicho; réstanos, sin embargo, recomendar muy eficazmente á los comerciantes que *nunca en ninguna declaración pidan tarifa alguna*; limitense á llenar este hueco de la declaración en esta forma: «con arreglo á las tarifas más baratas», y que la Compañía aplique las que le parezca, que en caso de duda, pueden los comerciantes remitirnos los talones y les diremos si están ó no bien aplicadas, corriendo de nuestra cuenta lo demás.

A la ligera.

Y va de dos.

Nuestro colega de Madrid *El Comercio*

Español en su número correspondiente al 16 del actual, reproduce la estadística de los ministros españoles que lo han sido desde la revolución de Septiembre hasta la fecha, tomándola de otro colega y afirmando, como ya lo hizo *La Crónica de los vinos y los cereales*, que todos ellos cobran siete mil quinientas pesetas anuales de cesantía.

Como *El Comercio Español* no se toma la molestia de excluir de la lista de los que cobran á nuestro ilustre jefe D. Francisco Pí y Margall, nos vemos en la precisión de repetir que *éste ni cobra ni ha cobrado nunca una peseta de cesantía*; siendo muy extraño, en verdad, que nuestros colegas lo ignoren, pues es sabido por todo el mundo.

Caros colegas ¿porqué se les resiste á Vdes. tanto reconocer en el jefe de los federales esa probidad y esa rectitud que aun sus más encarnizados enemigos han enaltecido muchas veces?

De *El Guipuzcoano*:

«Hay que andar derecho y hablar claro. Al pan, pan; y ante el país, los que no somos carlistas ni republicanos, monárquicos.»

Perfectamente; pero si hay que llamar monárquicos á los no carlistas ni republicanos, ¿cómo habrá que llamar á los que han sido carlistas, republicanos y monárquicos liberales?

Porque hay bastantes amigos del colega que se encuentran en esa situación.

—Entusiasmarnos nos manda el gran preboste hoy á las doce en punto.

Esto tendremos que decir dentro de unos días, cuando veamos entrar en San Sebastián á la reina regente.

Lo malo es que esos entusiasmos, como el que tuvo el Ayuntamiento el año pasado con motivo de la construcción del palacio en el Antiguo, suelen ser de fatales consecuencias para los bolsillos de los contribuyentes.

Por lo pronto la bandera inglesa que se ha de colocar en uno de los arcos de la Avenida cuesta la friolera de 187 pesetas.

La silla en que ha de sentarse la regente, 2.000 pesetas; y los arcos de triunfo, los banquetes que se darán y el hospedaje de los acompañantes de ambas señoras y de los oficiales de los cuerpos que han de venir para dar mayor realce á la fiesta, saldrán por una friolera.

¿Y aún habrá quien diga que los españoles no somos rumbosos y que dejamos morir de hambre á los maestros de escuela!

Nada; que va á ser cosa de rezar un rosario á la Virgen para que nos traiga todos los días de visita una reina como la del Reino Unido, las Indias, Canadá, Gibraltar, etcétera, etc.

A ver si así nuestros Ayuntamientos pueden deshacerse de todos esos millones que les sobran y que no saben en que emplear.

Y dijo el Sr. X:

«LA REGION alardea de puritanismo, olvidando que el partido federal votó la coalición de 1872, uniéndose á los carlistas y moderados.»

Esto, señor *incógnita*, en buen castellano se llama faltar á sabiendas al octavo mandamiento de la ley de Moisés, pues, no ya una vez, sino varias, le hemos demostrado á usted que los federales no nos unimos ni en 1872 ni en ninguna otra época á los moderados ni á los carlistas; y que muy al contrario, combatimos aquella coalición concertada por media docena de desdichados; y lo combatimos tanto de palabra, como por escrito, y más que de otra manera, con hechos.

Y á propósito del Sr. X, ya que dice que nunca se niega á contestar á cuantas preguntas se le hagan, ¿querría decirnos qué opina acerca de lo que, en nuestro número correspondiente al día 9 de Febrero, le contestábamos refiriéndonos á ciertas afirmaciones suyas inspiradas en algunos párrafos del Génesis.

Por que aún no hemos recibido respuesta á nuestros asertos.

No contestamos hoy al suelto que el miér-

coles publicó *El Porvenir Vascongado*, de Bilbao, porque esperamos que dicho colega rectifique algunos errores en él contenidos. Una vez que haga esto, responderemos, si es necesario.

Y basta por ahora con lo dicho, pues nuestra opinión acerca de este asunto suponemos que la conoce ya el diario bilbaíno.

Con motivo de un suelto de *El Motín*, referente á nuestro compañero Sr. Dicenta, que fué reproducido por *La Libertad* y *El Guipuzcoano*, envió dicho señor á los periódicos citados una carta, en la que encontramos el siguiente párrafo:

«Tenía yo veinte años, la edad de las grandes convicciones y de las grandes responsabilidades (?) cuando fui redactor de un periódico republicano; tuve por aquel entonces, ocasión de conocer á los republicanos y de estudiar sus doctrinas y me parecieron aquellos, en su mayor parte, faltos de sentido práctico para comprender y realizar estas, como me parecían estas privadas de atmósfera para desenvolverse en la actualidad. Madurado mi juicio por la experiencia y el estudio, convencido yo de que la libertad y el progreso, santos ideales, por las que estaré dispuesto á sacrificarme siempre, se hallan mejor garantidos por la monarquía constitucional que por los francos y los cantonales de Málaga, Alcoy y Cartagena; y de que no eran muy liberales los que buscaban en los patios de los cuarteles el triunfo de la institución republicana, decidí ante el tribunal de mi conciencia, tribunal supremo para los hombres de bien (acaso no lo juzgue de esta manera *El Motín*) afiliarme al partido liberal dinástico.»

Desde luego en las primeras líneas el señor Dicenta incurre en una gran contradicción. Por la interrogación que intercala viene á afirmar que á los veinte años no puede hacerse al hombre responsable de sus actos políticos. Ahora bien; la responsabilidad es una consecuencia inevitable del discernimiento; el hecho de no exigirse á un hombre aquella, entraña la ineludible condición de carecer de éste.

Y siendo así ¿cómo el Sr. Dicenta tuvo el suficiente para estudiar y juzgar á los republicanos y sus doctrinas y no responsabilidad para abrazar una idea?

Vemos más abajo que el comunicante, para justificar su evolución, dice que más tarde la experiencia y el estudio le demostraron que la libertad y el progreso se hallan mejor garantidos por la monarquía constitucional que por los francos y cantonales, tratando así de colocarnos á los federales en la picota.

El Sr. Dicenta sabe muy bien que los escándalos de ciertos cantonales no se debieron á los hombres de nuestro partido, sino á ciertas gentes que, como el marqués de Cáceres, siendo de los que creen mejor garantida la libertad con la monarquía, se proclamaron jefes de cantón para cometer todo género de tropelías.

Añade, por último, que no son muy liberales los que buscan el triunfo de las instituciones en los cuarteles. Cuéntese eso á su jefe el Sr. Sagasta, que en esos sitios le ha buscado varias veces; cuéntese también á su correligionario el Sr. Becerra, revolucionario *enragé*; y cuéntesele á los generales alfonsinos Pavía y Martínez Campos, que no contentos con buscar el triunfo de la institución monárquica en los cuarteles, añadieron á su acción los timbres de traición y cobardía. No nos citará, ciertamente, el señor Dicenta, el nombre de ningún republicano que como el general Martínez Campos haya cometido la felonía de sublevarse contra el gobierno constituido, hallándose frente al enemigo. Pero es muy cómodo lanzar acusaciones contra los demás sin fijarse en que si el enemigo tiene una paja en el ojo, la casa propia tiene interceptada la puerta, no ya por una viga, sino por un pinar entero.

Permitiéronse *La Unión Católica*, *La Fe* y *El Vasco* llamar ignorante al buen Sanchez Anensio, y éste, obedeciendo humilde la máxima aquella de «sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos», se dispuso contra dichos periódicos en un artículo que titula ¡*Sigan ustedes!* y en el que expresa la alegría que le causa la caritativa idea de que llegue un día en que sus destructores se achicharren en el infierno á manera de tostones.

Muy sabrosos son los párrafos todos del tal artículo, pero uno de los más deliciosos es, indudablemente, el que sigue:

«*La Fe*, por su parte, diceme *masón*, cuando por la gracia y misericordia de Dios jamás he conocido, no ya la logia, pero ni un solo miembro de la maldita secta.»

¡Pobre Sanchez Asensio! Tan joven y ya tan falto de memoria. Pues qué, ¿no ha conocido Vd., tratado y elogiado mil veces al masón D. Cándido Nocedal? ¿No es acaso amigo de Vd. y á más corresponsal de *El Fuerista* el masón Sr. Tirado?

¡Qué cosas tienen estos íntegros.

LOS REGIONALISTAS.

Continuemos el exámen de los fines que se proponen estos hombres y de los medios de que piensan valerse para realizarlos.

Hemos ya dicho que los procedimientos por ellos proclamados se reducen á prestar pleito homenaje á todo gobierno constituido, sean cuales fueren sus tendencias y ya sean sus actos beneficiosos ó perjudiciales á los intereses del país, para así, obligando á los gobiernos por la gratitud, recabar de ellos ciertos privilegios y libertades en armonía con el antiguo régimen de estas provincias.

Ya hemos demostrado la imposibilidad de que dentro del actual sistema pueda ningún gobierno dictar leyes especiales que vuelvan á su primitivo ser y estado la organización interior del país vasco, ni nada que á esta se parezca, pues la constitución española se opone á ello. Pero hay aún algunas razones de mayor entidad que demuestran cuán equivocados están los que por ese camino piensan llegar á la realización del fin que se proponen.

Por lo pronto es inútil todo cuanto se haga en España para conseguir, por medio de la mansedumbre y de la persuasión, cualquier beneficio del gobierno. En este país, desgraciadamente, estamos acostumbrados á ver que solamente por las amenazas é influencias puede recabarse algo. No hay, para convencerse de esto, sino pasar la vista por la historia de estas provincias y sus fueros. ¿Cómo y por qué fueron concedidos?

El espíritu de conquista que predominaba en los tiempos antiguos, y la situación geográfica de estas provincias, hizo que por el resto de España fuesen consideradas como el primer baluarte de la nación española. Convenía, por lo tanto, á los reyes tenerlas propicias, pues de ellas, en gran parte, dependía la seguridad del reino. Si examinamos las antiguas colecciones legislativas, veremos que las más de las órdenes porque se concedían franquicias y libertades á estas provincias, están dictadas en las épocas de mayor peligro para la integridad del territorio español, ó en aquellas en que el desbarajuste y la inmoralidad de los que tenían las riendas del Estado, hacían más posibles las algaradas y disturbios, y con ellas, las invasiones de pueblos extraños.

Una vez pasado ese período de turbulencias, que precedió á la formación y consolidación de la unidad española, las concesiones de privilegios y franquicias á las provincias y á las ciudades, fueron escaseando hasta el punto de que, á contar del reinado de los mal llamados Reyes Católicos, no se concedió por ningún soberano ni uno más, limitándose todos á confirmar y sancionar los ya otorgados por sus predecesores, cuando no podían mermarlos ó abolirlos sin grave riesgo para la corona.

Más tarde los soberanos, viendo en los fueros una limitación de su poder, como ya hemos dicho repetidas veces, y teniendo á las provincias suficientemente sujetas, procuraron ir acabando con ellos y no desaprovechar ninguna ocasión que para suprimirlos se les presentara propicia.

El primero y más terrible golpe que recibieron las autonomías provinciales, fué el de la noche de Villalar, por la cual, con la cabeza de Padilla, fueron derribadas las libertades castellanas. Castilla pidió auxilio á las demás provincias previniéndolas que si á prestársele se negaban, su derrota traería en plazo más ó menos lejano la supresión de los fueros de todas. Las provincias, desoyendo aquella voz, que era la de la razón, y animadas por ese espíritu egoísta que hoy inspira á los regionalistas de toda España, y en particular de esta tierra, abandonaron á su hermana y consintieron aquel despojo por parte del emperador: no tardó en cumplirse la predicción de los caballeros castellanos. Tras los fueros de Castilla, murieron los de Valencia, y tras éstos, los de todas las demás regiones y pueblos que de ellos gozaban, quedando únicamente en pie, por espacio de dos siglos, los de la euskalerria que debieron durante este período su existencia, tanto á lo reducido del territorio en que imperaban cuanto al carácter pacífico de este pueblo, que no dió el más pequeño pretexto para que se le suprimiera su peculiar legislación.

A la muerte de Fernando VII, de triste memoria, y con motivo de la primera guerra carlista, se trató de suprimir el fuero vascongado, que si pudo librarse del naufragio por aquel entonces debiólo á los titánicos esfuerzos que para lograrlo se realizaron.

Lo que después ocurrió no necesitamos repetirlo, pues está en el corazón de todos. La abolición de los fueros no fué el castigo de una culpa cometida por estas provincias, pues los hijos de este país, en gran parte, se portaron como buenos y vertieron su sangre

en defensa de la libertad. Aboliéronse porque no podían coexistir con la monarquía, que ya hacía algún tiempo se había negado á jurarlos según era uso y costumbre de los antiguos reyes. Esto es lo cierto.

Las consecuencias que se desprenden del simple relato de estos hechos que ligeramente hemos recordado, préstanse á tantas consideraciones y encierran tales enseñanzas, que creemos necesario estudiarlas con algún detenimiento que hoy no les podemos dedicar.

LOS ENEMIGOS DE LA COALICIÓN.

Muchas son las inculpaciones que desde algunos años á esta parte se han lanzado contra nosotros los federales, acusándonos de ser un obstáculo para que los partidos republicanos llegaran á un acuerdo que les permitiera trabajar juntos en pro de los ideales republicanos. Los periódicos adictos al Sr. Ruiz Zorrilla, principalmente, han procurado en todo tiempo presentarnos ante el país como enemigos declarados de la coalición republicana, y no han perdonado medio alguno que pudiera llevarles al fin que se proponían.

En un principio, atronáronnos los oídos con aquello de que su jefe estaba dispuesto á firmar en blanco todo documento encaminado á fijar las bases de una coalición, queriendo así dar á entender que si ésta no se realizaba, la culpa era nuestra. Presentamos nosotros por aquel entonces unas bases inspiradas en los más nobles principios de equidad, y aquel que estaba dispuesto á firmar á ojos cerrados, negóse en absoluto, no ya á admitirlas, sino también á discutirlas y á proponer otras por su parte.

Fracasado este primer intento, hecho por nosotros, los periódicos progresistas tuvieron la frescura de decir que la coalición no se había llevado á cabo porque habíamos propuesto unas bases inadmisibles, si bien es cierto que no decían en qué pudiera consistir su inadmisibilidad, y perdonémoslos la palabra.

Pero si la prensa zorrillista las rechazó, sin combatirlas, la masa del partido las encontró justas y equitativas y se adhirió á ellas más tarde, obligando con su actitud al Sr. Ruiz Zorrilla á firmar la coalición, sin que al hacerlo así encontrara ningún reparo que oponer á nuestras bases, que fueron aceptadas por todos. Rota la coalición por razones que hoy no hemos de tratar, pues no son del caso, volvieron los progresistas á asegurar que ellos y solo ellos la deseaban, y que nosotros no queríamos avenirnos á ningún acuerdo decoroso para ambos partidos, con lo que demostrábamos poco amor á la República.

Con motivo del viaje de nuestro jefe á Cataluña, volvió á renacer el aletargado espíritu del pueblo, y el Sr. Pi y Margall, accediendo á los deseos manifestados por nuestro partido, marchó á París para celebrar una serie de conferencias con el Sr. Ruiz Zorrilla. El manifiesto de nuestro jefe á los comités federales, demostró, hasta la evidencia, que no había posibilidad de llegar á un acuerdo con el Sr. Zorrilla, por negarse éste á aceptar ninguna de las proposiciones que nuestro jefe le presentó.

A pesar de esto, muchos han sido los que hasta hoy, dejándose alucinar por las huecas declamaciones de los periódicos progresistas y por sus palabras de relumbrón, han seguido mirándonos como el único obstáculo para esa deseada coalición.

Hasta el presente hemos callado, precisamente por no crear dificultades á un posible acuerdo; pero hoy nos vemos en la precisión de decir al país la verdad, obligados por un artículo que bajo el epígrafe *La unión está hecha*, publica *El País*, órgano de Ruiz Zorrilla, en contestación á *La República*, que en su número del martes excitaba á todos los republicanos á que expusieran con claridad en qué estaban dispuestos á transigir para llegar á un acuerdo formal y serio, único medio de poder hacer algo en provecho de los comunes ideales.

En el artículo de *El País* leemos entre otras cosas:

«Hé aquí la fórmula de unión. El procedimiento ahora, después del respeto al fallo del pueblo representado en Cortes y la jefatura revolucionaria del más digno: de don Manuel Ruiz Zorrilla.

El pueblo republicano con maravillosa intuición ha comprendido que no hay otra fórmula que esa, y lo prueba uniéndose prácticamente en pocos meses, cuando no fué posible, con las controversias de los jefes, realizar esa unión tantos años perseguida y discutida.

Pero ahora parece que los antiguos jefes, abandonados, piensan que la soledad no es buena, y alientan en el generoso propósito ya realizado por sus huestes.

Nos felicitamos sinceramente de ello. Si esas ilustres personalidades que tienen puestos vacantes y eminentes, esperándolos en las filas de la unión, se resuelven á entrar en ella, será ese un buen día para la causa republicana.»

Rogamos á toda persona imparcial que diga si después de dichas esas palabras pueden los progresistas decir que quieren la coalición.

No hemos de discutir acerca de eso de *el más digno*, aunque sobre ello se podría hablar mucho; pero si diremos que ningún partido que estime en algo su decoro puede admitir seme-

jante fórmula, que equivale á la más ruin de las abdicaciones.

Dice *El País* que «los antiguos jefes están abandonados» ¿desde cuándo? Por lo que á nosotros toca podemos asegurar que D. Francisco Pi y Margall, hoy más que ayer y mañana más que hoy, estará rodeado por todos, absolutamente todos los federales, que nunca, entendiéndolo bien los zorrillistas, nunca, mientras él viva, reconocerán otro jefe para nada.

Por otra parte, créanos *El País*, ni el Sr. Pi, ni ninguno de los jefes republicanos necesitan renunciar á sus ideales para ocupar esos eminentes puestos que les ofrece bajo la jefatura del hombre más digno: del Sr. Ruiz Zorrilla.

La Sociedad del Puerto de Pasajes

El Consejo de Administración de la Sociedad del Puerto de Pasajes, ha publicado recientemente la memoria que presentó en la última asamblea general de accionistas, y que fué en ella aprobada.

Comienza dicha memoria dando cuenta de las obras ejecutadas durante el ejercicio de 1888 para mejorar las condiciones del Puerto, obras todas ellas de gran importancia, que revelan el noble afán que anima á los señores consejeros de poner el vecino puerto en condiciones ventajosísimas, que en nada desmerezcan de las que pueda ofrecer á las casas armadoras cualquier otro puerto del litoral. Figuran entre ellas la construcción de 80 metros de muelle de madera, que, unidos á los 130 que á principios del próximo pasado año existían, dan una longitud total á la línea de atraques, de 210 metros.

Con la construcción de estos muelles, la Sociedad ha ganado gran extensión de terrenos al mar, en los que más adelante, y una vez saneados, piensa construir los nuevos almacenes que en el proyecto figuran.

Con el muro de valizamiento, ya terminado en sus partes más esenciales, las condiciones del canal han mejorado notablemente; pues desde que comenzó la construcción de dicho dique, las resacas han disminuido en fuerza hasta el punto de no ser necesario, como lo era antes, doblar las amarras de los buques.

Háuse construido, además, los grandes almacenes alquilados á la Compañía de los Doks, y un chalet para la Administración, que proporciona á la Sociedad el medio de tener su domicilio en Pasajes, al par que una notable economía, con la supresión de las oficinas que tenía en esta ciudad. Las nuevas vías, sentadas para el servicio de carga y descarga, alcanzan una longitud de 1180 metros, habiéndose levantado además, todas las que comunican con las de la empresa del Norte.

Para dar mayor facilidad á las maniobras de los paquetes, se han colocado cuatro nuevas boyas, y, por último, en el *Astillero del Rey* se han ejecutado todos los trabajos de relleno necesarios para adquirir definitivamente los terrenos ganados á la bahía.

El tráfico del puerto en este último ejercicio ha sido de 211.277 toneladas: ha sufrido, por lo tanto, una disminución de 20.353, comparado con el 1887, pero ha marcado un aumento de 34.472 en relación con el de 1886. El descenso que se ha notado, se explica perfectamente teniendo en cuenta que el aumento del año anterior, fué verdaderamente desproporcionado. Además, ese descenso se ha notado solo en la importación, y se refiere únicamente á los cereales y carbones, pues las demás mercancías se han mantenido á la altura alcanzada en el año anterior, y sabido es que en los mercados españoles han sufrido gran paralización en 1888 aquellas mercancías.

Con la disminución indicada, el producto bruto obtenido ha sido inferior al de 1887 en 35.594,40 pesetas, y el neto superior en 2.283,80.

Los trabajos de carga y descarga, se han verificado con tal habilidad y rapidez, que varias veces se han despachado en catorce horas buques de 500 toneladas, que es la mayor rapidez que ha podido obtenerse en los primeros puertos, con lo cual se ha conseguido no tener nunca buques en segunda línea de atraque. Esto ha valido á la Sociedad las más calurosas felicitaciones de varias casas armadoras de Francia, entre las que se cuenta la Compañía de «Messageries Maritimes», que ha escogido el Puerto de Pasajes como punto de escala en la línea regular de Burdeos, Buenos Aires y Rosario, como también la compañía alemana «Lloyd» para su línea Bremen-La Plata.

En el resumen que aparece al final de dicha memoria, vemos que los beneficios líquidos obtenidos por la sociedad en 1888, ascienden á 104.015,58 pesetas.

El corto espacio de que podemos disponer no nos permite extendernos más en esta reseña, razón que también nos ha obligado á omitir muchos datos referentes á construcciones, tráfico, estado financiero, etc. Pero con solo lo apuntado comprenderán nuestros lectores, y especialmente el comercio, cuán digna es de aplauso la acertada gestión administrativa de esta Sociedad y de sus consejeros que no han perdonado medio para poner nuestro puerto á la altura de los primeros y mejor servidos de España. Y es indudable que todo cuanto en pro de él se haga ha de derundar en provecho material y moral de las clases mercantiles y de la provincia.

Reciban pues los señores accionistas, y especialmente su digno director el Sr. Barón de Ezpeleta, á cuya iniciativa se debe en gran parte la prosperidad del puerto, nuestra más calurosa y franca felicitación y nuestro modesto pero sincero aplauso.

La Compañía del Norte

ante los Tribunales de Justicia.

¿Preguntaban Vds. si la Compañía del Norte había escarmentado al fin? ¿Sí? Pues escuchen. Cuéntase, y no se engañan los que tal cuen-

tan, que poco tiempo há, fueron diez expediciones consignadas, de distintos puntos de España, á D. José Iruretagoyena en Hendaya. Componíanse las tales expediciones de pipas de vino y ni una sola de las muchas pipas llegó como Dios manda. La que no tenía practicadas dos, tres ó más espitas, venía con el tapón deteriorado por haber sido levantado y vuelto á colocar: de todas ellas extrajeron, en mayor ó menor cantidad, el delicioso mosto los mosquitos que pululan por esos caminos de Dios, ó mejor dicho, de hierro. Bueno es advertir, dicho sea de paso, que con dichos mosquitos, á pesar de su tamaño algo mayor que el de los moscardones, nunca han acertado á dar, ni la Compañía, ni el benemérito cuerpo.

Pero volvamos al asunto. Visto por el consignatario el estado en que las mercancías llegaron, hizo levantar actas periciales en el punto de destino y á presencia del representante que allí tiene la Compañía, haciéndose constar en ellas el lastimoso estado en que se encontraban los envases y la falta del líquido tentador que por el camino había desaparecido; *conviniéndose y estipulándose* además, de común acuerdo, por el representante y el consignatario, las cantidades sustraídas y el importe que por ellas debía abonarse al segundo.

Suscritos estos documentos por ambas partes, parecía lo natural que se procediese al inmediato pago; pero buena es la empresa para darse á razones. El interesado tuvo que guardarse los documentos en el bolsillo y acudir á los bajos de la Compañía, quiénes con la mayor frescura y siguiendo su costumbre, denegaron la reclamación, dejando, á él con un palmo de boca habiérta contemplando sus documentos, y al representante de la empresa colocado en la más ridícula de las berlinas.

La buena de la empresa se descolgó con las ocurrencias de costumbre; esto es, que había entregado igual peso que el declarado por el remitente y que en las pipas que faltaba algo, la falta era debida á la *merma natural* reconocida en Portugal, Francia y no sabemos cuantas naciones más, quedando, por lo tanto, la Compañía exenta de toda responsabilidad.

Como el consignatario sabe ya perfectamente que no hay tiempo peor empleado que aquel que se consume en querer persuadir con razonamientos á los Salomones que moran en las altas esferas del Norte, decidió al fin, echar mano del recurso á que puede acudir el comercio, cuando se encuentra en casos semejantes, para, si no convencer á aquellos, por lo menos aplastarlos.

¿Que cuál fué? Pues dejarse de cartas y reclamaciones y encomendarnos el asunto para que le lleváramos á los tribunales.

Una vez en ellos ocurrió que depurados y probados por nosotros los hechos, el tribunal inferior, con fecha 19 de Noviembre de 1888, falló «que debía condenar y condenaba á la Compañía de los caminos de hierro del Norte de España á que satisficiera al actor la cantidad reclamada, con cargo á la misma de las costas del juicio.»

No quedó la Compañía muy contenta con esta sentencia é indudablemente dijo: «Ya que los cuartos de los accionistas no quedan muy bien parados, que no se diga que queda por nosotros. ¡Arriba pues! »Y fué y ¿qué hizo? apeló al juzgado de 1.ª instancia de San Sebastián en el que la referida sentencia fue confirmada en todas sus partes con cargo de las costas al apelante.

Después... ¡oh dolor! La desdichada empresa pasó al interesado una misiva en la que pudimos saborear el siguiente delicioso párrafo:

«En virtud de la sentencia dictada por el Juzgado de 1.ª instancia de San Sebastián con fecha de 19 de Noviembre último, tengo el honor de participar á Vd. que cuando guste pueda hacer efectivas en la estación de Irún pesetas..... á cuyo pago hemos sido condenados.»

Sección comercial.

Nuestros vinos en Francia.

Sigue subiendo la exportación con destino á la vecina república. En Enero último ha recibido este país 1.062.976 hectólitros de vinos comunes contra 1.027.467 en igual mes de 1888, resultando en su consecuencia una mejora de 35.507 hectólitros.

Sin embargo de tan pequeño aumento, España ha acrecentado su exportación con dicho destino nada menos que en 240.943 hectólitros, por cuanto en Enero de 1888 figuramos por 483.964 hectólitros, y en el mismo mes del corriente año por 724.607.

Claro está que tan considerable aumento hay que atribuirle á la ruptura de relaciones comerciales entre Francia é Italia, pero sin desconocer esta causa primordial de nuestra extraordinaria subida, es muy de llamar la atención que Portugal, cuyos vinos adeudan en la aduana francesa el mismo derecho arancelario que los españoles, dos francos por hectólitro, no solo no aparece con el aumento correspondiente, sino que lamenta un descenso de 27.796 hectólitros. Portugal, que importó en Francia en Enero del año pasado 101.193 hectólitros, sólo ha enviado en el primer mes del presente año 73.397 hectólitros.

Italia ha bajado 305.609 hectólitros, de 323.357 á 17.748.

Por último: Argelia, Hungría y demás países aparecen en 1888 por 118.658 hectólitros, y en 1889 por 246.029, habiendo, pues, conseguido una mejora de 127.371 hectólitros.

En Enero próximo pasado figuran nuestros vinos en el mercado francés por más de los dos tercios de la importación total; y como ésta ha sido valorada por la administración de Francia en 37.681.000 francos, resulta que la vecina República nos ha dado por el vino que la hemos mandado en el primer mes del corriente año, veinticinco millones de pesetas en cifra redonda.

Noticias.

El médico especialista, D. Estanislao de Furundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y natiz.

Leemos en *El Motín*: «Aquel cura de Mentrilla procesado por infanticidio, condenado como su ama por la Audiencia de Manzanares, y absuelto por el Tribunal Supremo, ha vuelto á empuñar los trabajos de decir misa en su curato.

Por cierto que al reaparecer con ellos en la mano, se escaparon de la iglesia todos los fieles, y cuando se acabó la misa le obsequiaron con una cencerrada de marca mayor.

No quiero discutir el alcance de esta protesta del vecindario contra el fallo de la justicia histórica ni hablar de la mayor ó menor influencia del clero; pero algo tendrá el agua cuando la bendicen.»

Conformes en un todo con el colega.

¿Por qué es el Agua de Colonia de Orive la que más se vende en España? Porque es la más barata, la más aromática y la más higiénica entre todas las conocidas. Por eso llama con justicia la atención de todas las personas de buen gusto; es la única aceptada por todas las clases sociales y la recomienda espontáneamente y con los mayores elogios toda la prensa española, y la ensalza la ciencia otorgándole los más distinguidos premios. De venta de 3, 6 y 12 reales frasco, donde se vende el Licor del Polo ó en todas las farmacias y perfumerías bien surtidas. Exijir la marca de fábrica y la inscripción de «Farmacia de Orive, Bilbao» en el vidrio, cápsula y etiqueta, para evitar la falsificación.

Nos ocupamos, no há mucho, del alza que habían experimentado las primeras materias en la fundición de hierro, y presagiábamos que la subida sería general, aumentando el precio de estos productos en un 10 por 100. Seguramente que, á no haberse extremado la competencia y de establecerse corrientes de inteligencia entre los representantes de estas industrias, antes se habrían sentido la beneficiosa influencia y provechosos resultados de la renombrada fábrica de fundición de hierro de Vera, que fué la primera en tomar la iniciativa enderezando su acción á este objeto. Esta importante fábrica, arrojando todo género de competencia, tuvo la abnegación de resolverse á obrar con entera independencia, lanzándose por su cuenta y riesgo en el camino del alza, y su actitud ha llevado á los mercados la subida de precios, generalizada en toda España, contribuyendo, poderosamente, á neutralizar los efectos desastrosos de la crisis porque atravesaban estas industrias.

humanas; ¿nace allí del pacto la autoridad del padre?

RODRIGO

Había V. indicado este argumento, y sentiría que no lo hubiese V. reproducido. Nada más común que mirar la familia como el tipo de la sociedad política; nada más injusto. La ciudad es la antítesis de la familia; entre la familia y la ciudad hay verdaderos abismos.

La ciudad es una asociación de hombres, es decir, de personas que han llegado á la plenitud de su vida y al cabal desarrollo de las facultades de su cuerpo y su espíritu. La familia es una reunión de seres que, á excepción de los padres, se están formando y necesitan desenvolverse su espíritu y su cuerpo para que lleguen á hombres. Esaquella una sociedad de iguales; ésta, un grupo de gerárquicos; aquélla obra de la voluntad; ésta, de la naturaleza. Yo no soy dueño de escoger mi familia; pero sí de elegir la ciudad de que haya de ser ciudadano.

Aclararé mi pensamiento. ¿Es la ciudad una verdadera asociación? No creo que nadie lo dude. La forman seres libres con el fin de garantizarse las personas, los derechos y los bienes, procurarse la satisfacción de sus necesidades comunes y asegurarse la paz y las buenas relaciones con las demás ciu-

dad. Al efecto cada cual contribuye á las cargas sociales según su caudal ó los beneficios que de ella recibe; y en caso de peligro hasta expone su cuerpo y vierte su sangre por defenderla. ¿Es también una sociedad la familia? No son personas libres los hijos. A los padres exclusivamente incumben las cargas, la protección, la defensa del grupo. Nada aquí de reciprocidad ni de garantía mutua. Nada de cuotas proporcionales. Si por acaso entre muchos hijos uno tiene hacienda propia y los otros ninguna, los frutos que aquélla produce se guardan ó se aplican á voluntad del padre, bien á comunes, bien á privadas atenciones. Otro tanto sucede si los unos trabajan y ganan y los otros huelgan; lo que aquéllos adquieren pasa íntegro á las manos del padre, que lo invierte como quiera, ya en su provecho, ya en el de toda la familia. Sociedad hay cuando más entre el padre y la madre, y aun ésta desigual y anómala, por la superioridad que casi en todas partes reconocen las leyes á los varones sobre las hembras.

Toda la familia y la ciudad en su presente estado: lo mismo vería V., y tal vez más claramente, si las examinase en sus principios. Las diferencias que acabo de indicar son tan importantes, que revelan desde luego cuán distintos no han de ser el ori-

Jai Alai

El domingo á las cuatro de la tarde, se jugará un partido entre Salsamendi y Ugalde, contra Embil, Aizpurua y Damborenea, con un cuadro de ventaja los últimos.

Correspondencia de Madrid.

Señor Director de LA REGION VASCA.

Madrid 22 de Marzo de 1889.

Mi distinguido correligionario: En el consejo de ministros celebrado ayer tarde fueron pocos los asuntos políticos de importancia que se trataron. La nota de más interés de dicho consejo, especialmente para esa localidad, fué la referente al próximo viaje de la reina para recibir á la soberana de Inglaterra en su visita á España.

Quedó definitivamente acordado que doña Cristina saldría de Madrid el día 25 del actual, á las siete de la noche, en un tren especial que deberá llegar á esa á las diez y cuarto de la mañana del día 26. La acompañarán en su viaje los Sres. Sagasta y ministro de Estado con más algunos altos funcionarios de Palacio.

El siguiente día, veintisiete, por la mañana, llegará la reina Victoria en ferrocarril á San Sebastián, verificándose la primera entrevista de las dos reinas en la estación. Acompañarán á la reina Victoria las princesas Beatriz y Federica, los esposos de ambas, lord Rutland, el embajador de Inglaterra en París y algunos militares del Reino Unido. Permanecerá la reina Victoria en San Sebastián un día, y al siguiente de su partida regresará á Madrid la reina regente.

Ha producido honda sensación en todos los círculos políticos y diplomáticos la noticia publicada el periódico norte americano *The Sun*, en que se afirmaba que el gobierno de los Estados Unidos pensaba proponer al de España la venta de la Isla de Cuba. Pensaba aquél, según el citado periódico, ofrecer á España á cambio de la Isla, de 300 á 500 millones de dollars, suma que consideraba más que suficiente si se tenía en cuenta que la llamada *Perla de las Antillas*, lejos de rendir á España grandes utilidades, es únicamente para ella objeto de mil temores y zozobras y una no pequeña carga para el Tesoro.

Con motivo de esta noticia el Sr. Landecho preguntó ayer en el Congreso al ministerio qué había de cierto en el asunto. Contestó el señor Capdepon que ignoraba los fundamentos que pudiera tener dicho rumor, pero que desde luego declaraba por sí y á nombre de todos sus compañeros, que por muy grande que fuese el *superavit* de los Estados Unidos, nunca podría reunir esta nación la suma necesaria para poder comprar la Isla de Cuba, pues España está y estará siempre dispuesta á no dejársela arrebatar ni por dinero ni por las armas.

Ultimamente parece que se han recibido noticias oficiales del gobierno norte americano, por las que se declara que nunca ha tenido semejante idea, pues conoce el carácter digno y altivo de la nación española, tal vez la menos capaz para prestarse á admitir ese género de *negocios*.

Toda la prensa republicana se ocupó ayer del artículo publicado en su número del martes último, por el periódico *La República*, órgano del partido federal, considerando todos los periódicos este artículo como un acto altamente patriótico. *La Justicia* aplaude desde luego la idea emitida por *La República* de concurrir todos los republicanos, sin distinción de matices, á formar una amplísima coalición que nos lleve al triunfo de nuestros ideales, y la ofrece desde luego su incondicional apoyo, considerando, de acuerdo con el órgano de nuestro partido, que sin esa coalición, todos cuantos esfuerzos se hagan para reimplantar en España la legalidad republicana, serán perfectamente estériles. También *El Liberal* se adhiere al pensamiento é indica, al propio tiempo, que, pues la idea de la coalición está encarnada en el corazón y la inteligencia de las ma-

das, conviene que los jefes de los partidos republicanos se pongan de acuerdo para fijar las bases sobre que dicho convenio ha de descansar.

Considera que para esto bastaría una inteligencia entre los Sres. Pi y Margall y Ruiz Zorrilla, por ser ellos los jefes de los dos grandes partidos republicanos que forman la casi totalidad de los enemigos del sistema monárquico.

Hay, no obstante, una voz que disuena del general concierto, y esta voz es *El País*, que declara hoy que su partido no tiene que celebrar conventos con nadie, pues no admite más alianza que la de que los republicanos entren á formar en las filas del partido republicano progresista y acaten, como es consiguiente, la jefatura de D. Manuel Ruiz Zorrilla. El artículo de *El País* ha producido, como es fácil suponer, pésima impresión en el ánimo de casi todos los republicanos, que esperaban se hubiese explicado en otros términos más en armonía con las corrientes de concordia y fraternidad que hoy reinan en los campos republicanos.

Las sesiones de Cortes han perdido estos días el interés que revistieron durante los últimos de la anterior semana, á causa de haberse suspendido, por ahora, el debate referente á las inmundidades del Ayuntamiento de Madrid y de los funcionarios de nuestras posesiones de Ultramar.

El Sr. Azcárate piensa, sin embargo, reanudar dicho debate, y con ese fin ha pedido al ministro de la Gobernación el expediente de expropiación de los solares de San Mateo y algunos otros de que parece piensa sacar datos preciosos.

«A consecuencia de los abusos denunciados por el Sr. Azcárate en la sesión del viernes de la semana pasada, el Sr. Becerra ha manifestado en el último Consejo á sus compañeros de gabinete que está decidido á hacer que el asunto de los correos interfilipinos pase al Tribunal de lo Contencioso para que éste revoque el fallo que por real orden dictó el Sr. Balaguer. Este último está disgustadísimo con este motivo, pues dicha resolución entraña una grave censura á su gestión administrativa en el tiempo que desempeñó la cartera de Ultramar.

Vuélvase á hablar de crisis, asegurándose que en caso de plantearse, saldrían del ministerio todos los ministros á excepción de los señores Sagasta y D. Venancio González. El primero de estos ha dicho que no hay fundamento alguno que justifique este rumor, y, según se afirma, ha asegurado al Sr. Canalejas que puede estar tranquilo, pues se halla dispuesto á sostenerle en su puesto.

Ninguna otra noticia se me ocurre participarle por hoy.

Suyo affmo.—*El corresponsal*.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE PASAGES.

Buques entrados ayer:
Vapor francés *Sephora*, de Burdeos, con carga general.
Salidos:
Vapor francés *Celle*, para Rouen, con vino.
Vapor español *Cabo San Antonio*, para Sevilla, con carga general.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvaille, de Bayona (Francia), calle Victor Hugo, 48, salvo variaciones.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)

Por alfonsinos. 1 1/2 % premio
Por isabelinas. 5 1/4 % id.
Por oro antiguo de peso. 3 % id.
Por soberanos ingleses. 2 1/2 % id.
Por isabelinos de los años
1850-51. 3 % id.
Duros isabelinos. 4-60 ptas.
Id. Carolus y Fernandos. 4 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

gen y el carácter de la autoridad en las dos colectividades. En la familia surge la autoridad paterna espontánea, fatalmente. La constituyen la generación, la dependencia en que de los padres nacemos por venir al mundo sin conocimientos y hasta sin medios de sustentarnos. ¿Pueden los hijos limitarla? ¿Dónde está para tanto su derecho, obra como son de sus progenitores, incapaces como son de gobernarse por sí mismos? Ni cómo lo habían de ejercer ya el que tuvieron? La autoridad del padre en la familia es, además de espontánea, absoluta. Podrá limitarla exteriormente la ley; interiormente nadie.

En la tribu, extensión de la familia, la autoridad tiene el mismo origen y presenta casi el mismo carácter. Entre los individuos que la constituyen no media ya el lazo de la generación ni los vínculos de la sangre. Los ciudadanos son todos mayores de edad y todos se equivalen; ninguno se puede sobreponer á los demás por un título natural, ó lo que es lo mismo, por derecho propio. La autoridad, lo repito, es aquí tan necesaria como en la familia; pero, así como dentro de la familia toma forzosamente cuerpo en el padre sin que el hijo pueda quejarse ni reivindicarla, aquí no tiene persona obligada en quien encarnarse. ¿Podrá

Las Luchas de nuestros días

POR

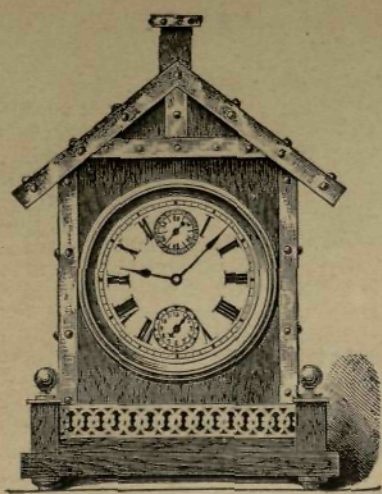
F. Pi y Margall.

unieron los pueblos de Alemania, ya de antiguo confederados y regidos por una Dieta.

¿Y aquí?... Me admira, á la verdad, que siendo V. partidario del antiguo régimen, impugne también el pacto. No hace diez años tenía V. aquí mismo al Pretendiente en armas contra D. Alfonso. Juró solemnemente los fueros de Vizcaya so el árbol de Guernica. Prometió restaurar los que constituirían el sér de los antiguos reinos. Hizo proclamar por sus generales los de Cataluña. Ni está lejos el día en que Navarra fué á pactar con el Gobierno de Madrid el tributo que había de pagar á la nación y la manera de cubrir el servicio de las armas. Aconteció esto en 1841, después de la guerra que empezó á la muerte de Fernando VII.

RODRIGO.

No me convencerá V., D. Leoncio. La familia es el eterno tipo de las sociedades

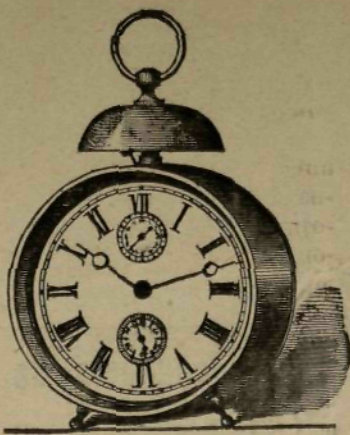


GRATIS mandará á quien lo desee

prospectos de toda
clase de relojes de
bolsillo, despertado-
res, cucus, etc., etc.,
desde 4 ps. 50 c. en
adelante.

Henri GABA

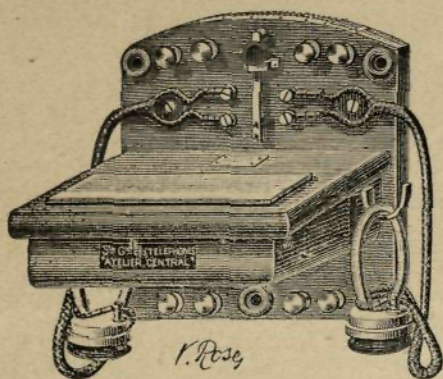
Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



Electricidad Industrial.

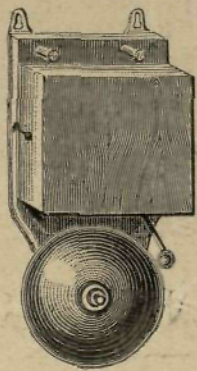
Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.



Teléfonos para habitaciones,
fábricas y escritorios.—Teléfo-
nos sistema Ader para grandes
distancias.

Todos los aparatos, así como
los trabajos de colocación, son
garantizados. Se facilitarán so-
bre pedido presupuestos é ins-
trucciones.



Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.

PADECIMIENTOS de la BOCA

Se evitan infaliblemente y no se vuelve á sufrir de Dolores de muelas usando á diario el Licor del Polo de Orive. Es un hecho confirmado con estadísticas de 20 años en millones de consumido-
res. Preferible es el evitar los sufrimientos á tenerlos que curar; por eso las personas cuidadosas
de la salud de la boca usan todos los días el Licor del Polo de Orive y exigen, para no ser engaña-
dos, la marca de fábrica. Se vende á 6 reales en todas las farmacias y perfumerías. En nuestra
casa de Bilbao lo aplicamos gratis al que no pueda pagar, y respondemos de curar en el acto.

LA REGION VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.

	Pesetas.
En España, un trimestre.	1'50
Resto de Europa, un año.	10
América, un año.	15

Precios de inserción.

	Pesetas.
Anuncios en cuarta plana.	0'10
Id. en tercera plana.	0'20
Id. en primera plana.	1
Noticias y comunicados á precios convencionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º

nadie atreverse á recogerla diciendo que es el más fuerte, el más sabio ó el más justo? Faltará que los demás le reconozcan estas cualidades, crean que son las mejores para su buen régimen y no le atribuyan otras que la anulen. Faltará en una palabra, que sus conciudadanos le elijan. ¡Y qué! al elegirle ¿podrán menos de establecer las condiciones y los límites de la autoridad que le confieran? La autoridad, por este solo hecho, dejará de ser absoluta.

Se repite que la autoridad ha sido en muchas ocasiones política producto de la fuerza; pero se ha de convenir que aun allí tiene otro origen y presenta otro carácter que en la familia. La autoridad del padre ni nace de la fuerza ni la necesita para imponerse; no ha menester de soldados, ni de tribunales, ni de leyes siquiera. Ella es por sí misma la ley, el tribunal, el soldado, el verdugo. Soldados, tribunales y leyes necesita la autoridad en los pueblos, aun habiendo nacido del sufragio; y por las leyes y los tribunales se pone coto á sí misma aun la más absoluta. La ley y el tribunal, al paso que son para mí una garantía, son para ella un límite. La enfrenan hasta los mismos soldados que, si la ven injusta y tiránica, la pueden combatir en vez de apoyarla. Los ejemplos abundan.

Difieren, por fin, la ciudad y la familia, y por lo tanto, la autoridad del jefe y la del padre, en cuanto á su extensión y su objeto. Padre, he de cubrir las necesidades todas de la familia: criar, educar é instruir á los hijos; vestirlos, calzarlos, guarecerlos contra la intemperie, preservarlos y librarlos de la enfermedad y la muerte; procurarles medios de vida para cuando salgan de mi tutela; hacerlos hombres. Jefe, he de prestar á la ciudad, sólo determinados servicios. Hé de velar por el bien de mis súbditos; no satisfacer las necesidades de su vida individual, para la que se bastan ó deben bastarse; sólo su vida social está bajo mi jurisdicción y celo. Mi autoridad, como padre, es absoluta, pero no se extiende más allá del hogar doméstico; las puertas de ese hogar son precisamente el límite de mi autoridad como jefe. No las puedo atravesar como no se disuelva la familia ó no me llame á escudarla contra la violencia.

Son la familia y la ciudad, no semejantes, sino opuestas, y no puede ser la una para la otra ejemplo, cuanto menos tipo. Así, decir que la convención no es la base de la autoridad política, porque no lo es de la paterna, es contraproducente.

RODRIGO.

Le oigo á V. cosas verdaderamente pe-

reginas. Quiero yo que entre la ciudad y la familia, hubiese la oposición que V. supone: ¿dejaría de ser la familia el más bello ideal para el régimen de los pueblos? ¿Por que no buscar en su constitución la de toda sociedad política?

LEONCIO.

Porque es imposible. Nace el antagonismo de la diversa naturaleza de los dos grupos; ¿cómo vá V. á cambiar la del uno ni la del otro? ¿Cómo assimilarlos?

RODRIGO.

Hubo, sin embargo, ciudades y hasta naciones gobernadas como familias.

LEONCIO.

Tribus, que son familias reunidas en todas sus generaciones y entronques.

RODRIGO.

Y tambien grandes y nombrados pueblos.

LEONCIO.

¿Se refiere V. á los de Esparta y Creta? Ahí tiene V. á lo que ha conducido tomar por ideal la familia; á destruirla y disolver la personalidad del hombre en la del Estado. ¿Está V. por aquél comunismo?

RODRIGO.

Ni por ninguno.

LEONCIO.

Reto á V. á que sin él convierta la ciu-

dad, no dire en familia, sino en reflejo de la familia.

RODRIGO.

¿Y las monarquías patriarcales de otros tiempos?

LEONCIO.

¿Que me las cite V., Sr. D. Rodrigo! Desapareció allí todo en el mar de la servidumbre. Los hombres fueron divididos en castas. Reducida la razón al silencio, perdió la sociedad toda iniciativa y cayó en un marasmo de que todavía no salió, á pesar de tantos siglos. ¿Vió V. que los reyes satisficiesen en cambio las necesidades de sus míseros vasallos?... No se empeñe V., D. Rodrigo, en perseguir ideales de realización imposible. No olvide V. que somos hombres, tenemos cada día mayor conciencia de nuestra personalidad, y estamos cada vez menos inclinados á consentir la violación de nuestro ser, de nuestros naturales derechos. Si pudo antiguamente ser otra la base de la autoridad, no dude V. que hoy sólo puede serlo la convención, el pacto, la voluntad de los súbditos.

RODRIGO.

Eche V. con todo, una ojeada sobre la culta Europa. Hallará V. en casi todas las naciones la monarquía hereditaria, los reyes de sangre.

AGENCIA de reclamaciones á los Ferro-carriles.

TORRALBA Y COMPAÑIA

IRUN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Comercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción, y se hacen todo género de reclamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustracciones, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

Advertencias.—Todos los señores suscritores á LA REGION VASCA, tendrán derecho á dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocurran, á la Agencia y se les contestará en la Sección especial, que á este objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le presta la Empresa grátis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de reclamaciones, se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se reclamen, siendo de cuenta de esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales, en aquellos en que sea menester acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire mercancías del Ferro-carril, exija la carta de porte original, ó sea la declaración del remitente que se acompaña á las mismas, haciendo que en ella se estampe el recibo de los portes que satisface, para que de esta manera podamos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferro-carriles á la Dirección de este periódico, Legazpi, 4, 2.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irun.

Telegrámas, Torralba, Irun.

BURDEOS Hotel du Périgord, rue Mautrec (centro de la ciudad). Ocho francos al día, incluido todo.

INSTALACIONES

DE
Campanillas eléctricas
y Teléfonos.

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisionista.—Irun.

J. HERMOSILLA

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS

Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones se le confieran, de carácter honorario, en cualquiera clase de negocios para esta plaza su provincia.

HORNOS GIRATORIOS PARA COCER PAN.

La economía que en su trabajo producen estos hornos es tan considerable, que en ellos se puede cocer simultáneamente 1.500 kilogramos de pan con gasto de sólo 100 kilos de carbón. El manejo de la plataforma es muy fácil. Están provistos de un pirómetro especial, que indica la temperatura interior del horno, y facilita sostenerla igual y constante. Para pedidos é informes dirigirse á los constructores

Sres. Graizoz y Luzuriaga, calle del Muelle 3, San Sebastián, representantes en Guipúzcoa de la casa Escuder, de Barcelona, para la venta de sus Motores de gas.